

20 am I

R-40.605



CARTA DE UN GANSO ESCRITA EN VERSO  
á un Amigo suyo, en que le dá noticia del adorno y funciones de la Ciudad de Cadiz en los dias 1, 2, y 3 de Junio de 1789, en la Proclamacion de N. C. M. EL SEÑOR DON CARLOS IV.

( Q. D. G. )

BIBLIOTECA

119  
29

Supuesto amigo Gil Blas,  
que quieres te diga algo  
de lo que se ha jecho en ~~Cadiz~~ Cadiz en la Jura de CARLOS IV.

Te quiero dar ese gusto,  
y tomar ese trabajo:  
too te lo iré pariendo,  
y como puea pintando;

Y asina empiezo iciendo  
dejandome de preangulos,  
que entré en Caiz :: ¡ Qué admiracion!  
que vie :: ; ¡ Jesus qué pasmo !

Que miré :: ; ¡ Christo me valga !  
un aquel tan elevao ;  
un :: que se yo si era ejesa ;  
un :: parecía Palacio.

Ello alguna cosa era :  
sin dua sería algo ;  
era una cosa mu rara  
à manera :: : ¿ me explicao ?

Yá tu lo havrás entendio  
porque yo jablo bien claro,  
y tu quando deprendias  
eras un poco Létrao.

En fin, ví sobre una azutea  
muchas colunas de marmol  
de color verde unas eran,  
y otras, como collarao.

Unas miran jacia acá,  
otras jacia el otro lao,  
y toas tienen las cabezas,  
y tambien los pies doraos.



Sobre este gran Edficio  
se miraba remontao  
nuestro Catolico Rey ;  
y SEÑOR DON CARLOS IV.

Era una Estanta jermosa  
la del Rey , que montao  
se ejava ver ende lexos ,  
en un famoso Caballo.

Al pie tenia unas letras  
que las juí eletreando ;  
pero naítita entendí :  
¡ qué bien te lo voy pintando !

Apuesto que quando alleguen  
estas letras á tus manos  
se ha de juntar el Lugar ,  
y han de quearse pasmaos.

Pero bamos á el asunto  
porque el cuento vá mu largo ,  
y quiero jablar de too  
porque lo merece el causo.

Delante de este prontento  
estaba un Jardin sembrao  
con Arboles , y con Flores  
que recreaba el miralio.

En este ameno Jardin  
dos Fuentes habia manando ,  
diez chorreones echaban  
caa una por su lao.

Yo estaba jecho un panarra ,  
yá miro arriba , yá abajo :  
yá me pongo mas jayá :  
yá me encojo , yá me alargo ;

Yá me dán un rempujon ,  
yá me dán un culatazo ,  
yá :: pero basta de esto  
porque me voy dilatando.

Me ejé dir con la jente  
y en un instante me jayo  
enfrente é la Suidad

que era sin dua un milagro.

Aqui te pio pacencia

Gil Blas mio muy amao;

porque ví::: yo naa é visto

ende que nací hasta ogaño.

• Alli habia::; ¡Qué Colunas!

¡qué Posteles, y qué Arcos!

¡qué Chupiteles, Cornices!

con sus sinchos muy doraos.

Yo tuve alli una porfia  
sobre si era ó nó é marmol,

y porque yo isia que si

el otro me o: Ganso;

¿Pues no vés que si eso fuera

gastarian muchos años,

y mas dineros que hay

en Sivilla, y su Obispao?

Yo le quise porfiar,

y el vino, y me dió un sopapo,

yo le arremetí furioso

con mi chivata arristao.

Pero el bribon me juyó,

y yo me jui de contao

quando oi unos Caballeros

que estaban alli paraos:

Qué hician: lo que hay que ver

es lo de entro::; qué pasmo!

y yo que aquesto escuchaba

ije acá para mi sayo;

¿Y cómo será pusible

que un probe puea alcanzarlo?

yo precuraré colarme

mas que sea á fregar platos;

+ Mas ni aun eso porque toos

los miro muy aseaos,—

sino entró à encender luces,

no, que las veo brillando: \*

Era tanto el sentimiento

que como esesperao

me jui rempujando jente,  
y jasta arriba me encajo;

Mas anainas que entré  
Gil, me queé tan parao  
que no me podia mover,  
ni dar ni siquiera un paso.

Yá miro por esta parte,  
yá me vuelvo á el otro lao:  
quando me dán un jipio  
que me dejaron temblando.

Jorrio, me ijo un Señor  
¿qué quiere Vm. aqui Paisano?  
ea cargue con esas jachas,  
y traigalas á este quartó:

Al punto me jui con el,  
y me cargó como un macho,  
y entrando en un gran Salón  
me queé too quajao.

Gil Blas has visto una Iglesia  
en caninacion de un Santo?  
pues aun toavia és poco  
paa como estaba adornaó.

¡Qué habia de Tiesopelo!  
que de Arañas, y colgajos!  
qué de::: no se que me iga  
porque yo estaba asombraó.

Sobre las puertas habia  
unos fletones doraos,  
y en los laos del Ducel  
unos como garbatos.

Yó pregunté que era aquello,  
y me rerpondió un Soldao  
en esto se senifican  
los nombres de LUISA y CARLOS.

En medio habia un Arañon  
con tantísimo el colgajo,  
relumbriante como el Cielo  
quando está muy estreilao.

En los rincones habia

V  
dos de mas chico tamaño  
y en toas las emas Salas  
tenian Arañas colgando.

En una de aquestas Salas  
un Meson atravesao  
se ejava ver::: qué asombro!  
un remillete, un milagro!

Toa la Mesa cojia  
ende arriba jasta abajo  
retulos habia de yervas  
con escuos à los laos.

Habia varios Espejos  
toos tambien colocaos  
que via por toas partes  
retrato de Curro Pancho.

A este le saco la lengua,  
à el otro le echo un gargajo,  
à aquel jago una figura,  
à esotro doy un abrazo.

Quando estando en esta fiesta  
me endiñó un Señor Soldao,  
y en medio de las custillas  
me dió dos ó tres Sablazos.

Sali corriendo de allí  
jaciendo foó como el Gato,  
y bajé los escalones  
tres à tres, y quatro à quatro.

Fuime à la Pescaeria,  
y Panaeria de paso,  
si una estaba muy jermosa,  
la otra estaba muy al causo.

De aqui jui à ver tambien  
lo que habian colocao  
en la Puerta de Sivilla  
los Barqueros::: qué tres Arcos!

Tenian segundo cuerpo,  
y en el estaban colgaos  
pavillones con estrellas,  
y fleucos de plata al canto.

## VI

Sobre el de enmedio la mar  
 estaba con sus peñascos,  
 y dos jermosos Navios  
 se estaban cañoneando.

Tambien estaba compuesta  
 la Fabrica del Tabaco,  
 mas esta vez juma en pipa  
 aunque le sobran cigarros.

En la Plaza de San Antonio  
 habia un jermoso Tablao,  
 y en el estaba subio  
 un pinganete mu largo.

Tenia sobre su crisma  
 un Trompetero tocando,  
 mas estaba tan arriba  
 que no se oia ende abajo.

Precaré verlo è cerca,  
 y me fui arrémpujando  
 à toita aquella jente  
 por verio too de espacio.

Too parecia piedra,  
 tanto que llegué à tocallo,  
 y un Señor dió una risaa,  
 y luego me ijo, largalo.

No mé gustó la risita,  
 y me picó como un ajo,  
 y ya estaba yo iciendo  
 vá que se ajuma el pescao?

Quatro Leones tenia  
 cada uno en su esquinaso  
 de las grandes escaleras  
 que estaban à los dos laos.

Qué Estautas en las esquinas!  
 cada qual tenia en las manos  
 ya esta cosa, ya la otra,  
 ya la bolsa, ya el Arao.

De aqui mé largué al memento  
 á dar bueltas por los laos  
 de aquella jermosa Plaza.

à ver mas de ochenta Arcos.  
 Habia ocho Gigantones  
 de yervas muy adornaos  
 parecian Acipreses  
 que nunca los vi mas altos.

Ya me parecia Jardin,  
 ya creia, que era un Prao  
 mas juera lo que se juera  
 à mi me tenia embobao.

Tiré por la Calle Ancha,  
 y vi un aquel tan raro,  
 que en la Casa de los Gremios  
 con arte lo colocaron.

Que, parecia una entraa  
 de una Iglesia, ó de un Palacio,  
 que Colunotas tan grandes!  
 que Cornizonos, que Vasos!

Qué Tinajones de Coria,  
 unos verdes ó azulaos  
 los retratos de los Reyes  
 enmedio muy adornaos.

Pues si vieras los Flamencos  
 que aquel tan aparafao,  
 lo mejorcito del Arte  
 dis que habian apuraa.

Qué Chupiteles, Colunas!  
 que jaspe tan imitado!  
 y aunque estaba algo dudoso  
 yo no me atreví a tocallo.

Alli en un nicho estaba  
 el Rey sobre su Caballo,  
 dicen se le parecia,  
 otro podrá averiguallo.

De aqui me endirgue à la Casa  
 del Consul de los Romanos,  
 Gil si tu la hubieras visto  
 te hubieras allí clavao.

Y no querrias moverte,  
 ni dar ni siquiera un paso,

## VIII

porque parecía un Jardín  
de Flores bien matizao.

El Consul de Portugal  
en su Casa se ha estremao,  
puso ::: qué gran Frantispicio!  
qué Jardín tan agraciao!

Tenia una Fuente enmedio  
con dos caños chorreando,  
y yo como me embobé,  
me encontré too mojado.

Tambien el Señor Marqués  
que de Sandía han llamao  
adornó tanto su Casa  
que sin dua se ha portao.

En los Padres Agostinos  
estaba tambien colgao  
paa adornar los retratos  
de los Monarcas amaos;

Y alli en su misma Prazuela  
la Casa de balcon largo  
su adorno era esquesito,  
too gueno, y too raro

Prazuela de Candilaria  
lució con su Vecindario,  
porque era too gracioso  
de lo que en ella idearon.

En fin toa la Carrera  
y Sudia de arriba abajo  
era muy rara la Casa  
que no tuviese colgajos.

Allegó el dia segundo  
de Pasqua tan deseao,  
y en el se jizo la Jura  
del Monarca CARLOS IV.

Los Señores Regiores  
entraron en el Tablao  
con el Alfirez mayor,  
y Señores Deputaos.

Los quatro Reyes de Armas

muy compuestos y galanos  
ocupaban las esquinas  
de aquel jermoso Treato.

Jabló el Alferez Mayor  
porque meneó los labios,  
el alguna cosa ijo,  
el en fin iria algo.

Quando ete aqui mi Gil Blas,  
que toos desgañitaos  
dixeron; que viva el REY,  
yo tambien levantè el gallo;

Y estantivamente llueven  
las moneas à puños  
yo quise cojer algunas,  
y me pisaron la mano.

Salime de allí aburrio,  
y toito estropeao,  
que si hubiera muchas Juras  
no me pondria yo al paso.

Empues tomó cada uno  
un muy jermoso Caballo,  
toos iban muy compuestos,  
y muy bien enjaesaos.

Iban quatro Batiores,  
y la Musica tocando,  
ocho Menistros tambien,  
y Clarineros marchando.

Los quatro Reyes de Armas,  
los dos Mazeros bizarros,  
Mayordomo é Suidá,  
siguiendo quatro Escrebanos.

Tiniente Alguacil Mayor,  
Priores del Consulao,  
y Señores Regiores  
caa qual con dos Lacayos.

Señor Alferez Mayor,  
Gobernaor à su lao,  
Lacayos, Pages, Bolantes,  
y de respleuto Caballos.

Cerraba esta brava requa  
 los Soldaos de à Caballo  
 con bigotes retorcios,  
 y con su Espaa en la mano.

Se endirgan á San Antonio,  
 en donde tambien juraron  
 al Catolico Monarca  
 y Señor DON CARLOS IV.

Mas aqui juí el cuerpo,  
 que me quee escarmentao  
 paa no cojer moneas,  
 que me costaron bien caro.

Ende aqui se dirigio  
 á Cavildo paso à paso  
 toa esta Cabalgata  
 al refresco preparao.

Siguiendo por su Carrera  
 pasaron por Santiago,  
 donde estaba un Guvinete  
 de Tiesopelo colgao.

En el estaba una mesa,  
 Corona y Citro-dorao,  
 y encima de too una Estauta  
 con Trigo, y Pica en la mano.

Habia colgando una nuve,  
 y anainas que pasaron  
 arrojó de sí Alilullas,  
 toas eilas para el causo.

Quedando alii maniavierto  
 un Angelito bolando,  
 y un retulo que decia:  
**VIVA EL REY DON CARLOS IV.**

Llegan en fin á Cavildo,  
 y empiezan à iluminarlo,  
 pero el picaro del viento  
 toito lo iba soplando.

Uno enciende por arriba,  
 otro enciende por abajo,  
 mas el viento sopla aqui,

y sopla por toos laos.

Ende luego yo crey  
que el viento era Sevillano,  
que queria deslucirnos,  
y asina soplabá tanto.

Mas no se salió con ella  
porque por fin la logramos,  
que lunció la tercer noche  
toito á juera ebajo.

Se jizo el segundo dia  
funcion con Ti Deum Laudamos,  
asistiendo la Suida,  
y entonandolo el Prelao.

Jesus que bien que cantaban!  
como lo gorguitearon!  
qué tenian de escrementos,  
y qué de Violines largos!

Acabada la Funcion  
toos se encarregilaron,  
y marcharon á Cavildo,  
y detras; quantos Lacayos!

La Torre de las Vanderas  
ende la punta del palo  
á las mesmas azuteas  
allegaban tremolando.

Las rejas, y los balcones  
á mas de estar tan galanos  
habia tantas Maamas,  
que era verlas un regalo.

Qué compuestas! qué jermosas!  
Jesus, y quantos colgajos!  
qué perendengues! qué moños!  
Plumeros, y Catañacos.

No te acuerdas en el Pueblo,  
del Toro el dia de San Marcos  
el Frontin que se le pone?  
asina pintiparao.

Isirte cosa por cosa  
no podría en too ogaño,

y era menester tener  
un Escribano à la mano.

Y tambien seria preciso  
que yo pudiera notallo  
diendome por la Suidà,  
y sus Calles muy de espacio.

Pero yo debo cumplir  
con lo que ofrezco: mal ajo  
que lo que igo una vez  
lo jago que soy honrao.

Ea abre ya la boca!  
vete queando ellevao:  
si hubieras visto la Praza  
de San Juan de Dios, qué encanto!

Tambien la Suidà, los puestos,  
y too lo del Consulao,  
tambien la Panaeria,  
y Oficinas del Pescao.

Qué de Arañas de Cristal!  
y qué de Flores colgando,  
Cirios, Jachas, y Buxias,  
y muchisimos los Vasos.

Qué variedá de colores,  
y qué de colores varios,  
verdes, blancos, amarillos,  
azules, y colloraos.

Y si vieras la Recova,  
y Fabrica del Tabaco,  
y los Barqueros tambien  
en sus tres jermosos Arcos.

Y à los Señores Flamencos  
en la Praza que han llamao  
de San Francisco mi Paire,  
qué bien que lo iluminaron!

La Plaza de San Antonio  
aquel jermoso Tablao  
too llenito de jachas,  
y primer noche sus Arcos.

Que en las otras no lucieron

porque dos de aquellos largos  
Acipreses que allí habia  
por descuido se quemaron.

Y el Señor Gobernador  
prohibió el iluminarlo  
en las dos siguientes noches  
por evitar mayor daño.

Si hubieras visto la Casa  
de Gremios, y Consulaos,  
de Roma, y de Portugal,  
toos se queaban estaticos.

Y junta á los Agostinos  
la Casa de balcon largo  
que con su iluminacion  
hacia sufras, y letrasos;

¿Y digo los Capuehinos  
se han de quear olvidaos?  
barbas tiene! no por cierto  
porque too era un milagro.

Era toito papel  
azul, verde, collarao;  
mas hacia con sus luces  
unas sombras que era un pasmo.

En fin Gil Blas yo corrió,  
y anduve de arriba abajo  
toita la Suida  
por Plazas, Calles, y Barrios.

Y toito lo encontré  
grandemente iluminao;  
quanto cirio, quantas jachas!  
que de mocós chiorreando!

Te asiguró mi Gil Blas  
que en tiempo de refriados  
no habrás en la gran Sivilla,  
visto, más mocós colgando.

Fue tanto lo que brillaba  
toa la Suida, y Barrios  
que la Luna se ocultó  
avergonzada al mirarlo.

La Alamea, que hermosa era toa ende arriba abajo sus aserqios a sus Jercules, y Leones chinchos toco si via brillando toos los dias.

Ende alli unas lucecitas de fuego vi muy altas, y á lo largo, y yo entendí que lera en el Cielo, y le pregunté à un Paisano.

El me dijo no amiguito, que son Navios que dando vueltas estan de su regocijo, y yo me mostré por su Rey DON CARLOS.

Otras vi muy ellevaas de fuego puestas al la contrario, y era de San Sabastian, y era el Castillo iluminado.

En la Santa Catedral de Sevilla, en la puerta y compás ha brillado, y yo que infinia é faroles de fuego toos de varios tamaños.

Habia unos tan grandotes, que cavia yo sentao dentro de qualquiera de ellos, y me sobraria algo.

Once Conciertos habia, y en sus sitios colocados, y era oirlos una gloria, y era un gusto el escucharlos.

El Gremio de Carniceros en effeuto se ha esmerado, y ha comprado tres mil docientas jogasas de Pan dió á necessitaos.

El Alferez mayor dió á los tres bayles, y tres conciertos, y tres refrescos: á guapo!

A los Probes é la Carcel, y los Malteses muy ufanos dieron una gran comia.

los vistieron y calzaron.

Jaciendo una gran funcion  
con su Ti Deum laudamos,  
y despues fue la comia  
à los Probes mencionaos.

Iba la Cruz por delante  
con sus Faroles à el lao,  
y seguian los Calderos  
de Carne, y tambien Pescao.

Iban en la Prusicion  
los Gefes, y Magistraos,  
Canonigos, y otros muchos  
cada qual su lio llevando.

Tambien iban Acifates  
llenos de ataos de cigarros  
que quisiera yo aquel dia  
ser de los encarcelaos.

Apenas vie esilar  
aquel Religioso auto  
no me cabia el corazon  
en el pecho dando saltos.

Los Franceses compasivos,  
piadosos y bizarros  
dos mil pesos de limosna  
à el Espicio le han mandao.

El Culegio de Plateros  
limosna tambien ha dao  
à los Probes de su Gremio,  
pero no he sabio quanto.

Mas de novecientas Tiendas  
de Montañeses honraos,  
cada una ha concurrio  
con dos Pesos de contaos.

Y à la Santa Cariaa  
dis que too lo estinaron,  
para doce Probes huerfanas  
darles Dotes: que bizarros!

Pero te asiguro Gil  
que lo que mas me ha asombrao,

que con haber tanta jente  
 too á estao muy sobrao.

Qué habia de Pan, qué de Carnel  
 de Verduras, de Pescao!

qué :: yo no se que me diga,  
 y sobre too barato.

Yo no he visto ningun Pueblo  
 de los muchos en que estao  
 valiesen las Pescadillas  
 una libra quatro quartos.

Me jui tambien á los Toros  
 con mi Compae Chaparro  
 empues jui á la Comedia,  
 y too me ejó asombrao.

Por esto, y por mucho mas  
 que me engullo, y que me trago,  
 me é estao aqui etenio  
 sin poer cargar los Machos.

Pero ya precuraré  
 salir de aqui é contao,  
 hoy mismo iré á la Dugana,  
 y correré los Despachos.

Asi é gastádo el dinero  
 que he de ganar en un año,  
 ello se ha jecho pacencia  
 pues con gusto lo he soltao.

A Dios Gil Blas que te guarde  
 muchos dilataos años,  
 asi como se lo pie  
 tu querio Curro Pancho.

Destá gran Suida é Caiz,  
 y del mes de Junio á quatro  
 de ochenta y nueve que rige  
 y gobierna too ogaño.

Salvador J. Trillo

Jenaro de la Fuente

CON LICENCIA: IMPRESA EN CADIZ, EN LA  
 Imprenta de Don Juan Ximenez Carreño,  
 Calle de San Miguel.